

ye un tiempo de su educación, no menos útil y necesario que la educación física e intelectual y que seguida con perseverancia, tendrá como consecuencia, mejorar, a la larga la salud pública.

La higiene ha de entrar en las casa, sobre todo las de clases populares, de la mano de los niños; espejos en los que, se miran arrobados sus padres, y de cuyos adelantos se hacen lenguas, introducen así en el seno mismo de su hogar, prácticas de higiene y limpieza que, luego al crecer, acabarán por exigir, y con ellas crearán su familia y figurarán también en los programas de su actuación en la cosa pública.

*Los hechos no pueden ser combatidos más que con hechos.*

Tan rotundo axioma, ha trascendido ya hasta la esfera oficial. Y se lee en el preámbulo de una reciente Orden ministerial, lo que sigue: «No cabe ya propaganda sin acción.

Mucho ha despertado la propaganda el amor a la higiene en estos últimos años, pero la acción es necesaria a la par. Una casa higiénica, construída, hace ella sola una propaganda intensa y permanente. El agua en los pisos de las grandes ciudades, ha propagado la higiene, más que todas las cartillas publicadas. Buena es la palabra para crear am-

biente, pero no es nada sin el ejemplo».



¿Qué se instalará en nuestro repetido pabellón?

Los baños generales cuando han de ser comunes a muchos individuos, necesitan de una vigilancia higiénica prolija para evitar el contagio de infecciones.

Además, el baño por inmersión, en bañera, necesita instalación costosa, gran cantidad de agua (unos 300 litros por baño), mucho personal auxiliar (y más tratándose de niños), mayor cantidad de tiempo, etc.

Y la crematística no hay duda que influye en la existencia de la higiene. Cheyson dijo: «la limpieza depende de la baratura a que se dé».

Por eso la bañera es poco adecuada para escolares, trabajadores, clases populares, es decir en *higiene social*.

En la exposición de higiene de Berlín del año 83, se presentó por vez primera lo que se llama baño ducha, baño por aspersion o simplemente ducha.

Su coste en aparatos instalación y entretenimiento es mucho menor; un baño completo y suficiente del cuerpo, solo exige unos 30 litros de agua por individuo y un cuarto de hora de tiempo; media hora